

El *partenaire*, una invención del inconsciente[®]

Mariela Lavia*

Tomando como marco de referencia el tema de seminario de Enlaces 2020, titulado “Invenciones en la sexuación”, emergió en mí la pregunta ¿cómo colegir la invención del *partenaire*?

Para mi sorpresa, hallé en el Seminario 21, “Los no incautos yerran”, que Lacan dice: “el inconsciente no descubre nada, pues no hay nada que descubrir, no hay nada que descubrir en lo real ya que allí hay un agujero, si el inconsciente inventa, es tanto más precioso advertirles que en la lógica ocurre lo mismo, a saber, que aunque Aristóteles no hubiera inventado su primera apertura, si no la hubiera hecho pasar del decir a ese machacar del ser gracias al cual hace silogismo, por supuesto se había hecho silogismo antes, solo que no se sabía qué eran los silogismo. Para darse cuenta, es preciso inventarlo: para ver dónde está el agujero, es preciso ver el borde de lo real”.¹

Unos párrafos antes en la misma clase, Lacan nos indica que: “todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce traumatismo. Uno inventa. Uno inventa lo que puede”.² Y continuará señalando que todo saber necesita de una invención, esto sucede en todo encuentro primero con la relación sexual. De esta lectura, como una primera aproximación a una respuesta, puedo conjeturar que el inconsciente inventa porque no hay nada que descubrir en lo real, ya que allí hay un agujero, inventa un modo de relación, inventa el síntoma, allí donde no hay programación sexual, es decir, inventa algo nuevo.

En la búsqueda de hallar una respuesta a mi inquietud, encontré dos conversaciones que Jacques-Alain Miller realizó para la Francesa Culture en el año

[®] En la edición impresa de *Enlaces* N° 26, continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Condiciones del encuentro amoroso” por María Leonor Solimano, “*Una habitación propia femenina*” por Dominique Laurent y “Hombres y mujeres en Lacan: del siglo XX al siglo XXI” por Mónica Torres.

* Lic. en Psicología, UBA. Diplomada del IcedeBA. Ex-miembro del Hospital de Día del Hospital General de Agudos Dr. Teodoro Álvarez. Maestranda de la UBA.

2005. El episodio 14 llevó por título “La invención del *partenaire*”³ y el episodio 15 se tituló “Algunos problemas de pareja”.⁴

De la primera rescato la siguiente cita: “Hay siempre una parte de invención en una pareja”.⁵ Como no hay previsiones, pedagogías, porque la relación sexual al otro no está inscripta en la naturaleza, y en la medida en que no hay programación sexual fija, no está escrito por anticipado, esta se inventa. En esa invención hay una lógica particular del uno por uno, que solo se la puede reconstituir *après coup*. Y agrega Miller que “el modo en cómo cada uno se las arregla con la ausencia de programación sexual no es sin un cierto fracaso, es decir, un síntoma”.⁶

Cada vez que se establece para alguien lo que parece ser una relación sexual, ella siempre será una relación sintomática. Hay síntomas de los cuales uno puede curarse y cesar de servirse de ellos, pero hay un síntoma ineliminable, incurable, porque proviene de una ausencia, de un agujero en lo real, de la falta de modelo. Este síntoma incurable presente en la sexualidad permanece como enigma, del cual solo queda saber hacer con él, tal como concluye Miller en dicha conversación. Y a su vez, es un psicoanálisis lo que permitirá cernir, despejar, aislar, el modo en que cada uno interpretó el enigma sexual, esclareciendo el modo por el cual el inconsciente desentrañó ese enigma y encontró una mejor manera de hacer con él.

En el encuentro con un analista, uno se topa con un *partenaire* con quien va a jugar una nueva partida en la palabra. Quizás se llega a eso cuando uno no encuentra a sus *partenaires* en la vida, por lo tanto, acontecen preguntas, que son las que hacen que haya un psicoanálisis. En tanto la sexualidad pasa por laberintos, *impasses* y espejismos que hacen que no haya un camino directo que nos conduzca al *partenaire* porque no hay instinto sexual, Miller propone la existencia de funciones disonantes que nombrará el deseo, el goce y el amor que conducirán a su invención.

El deseo, siempre ligado a una pregunta, es un lazo, una relación ultrasensible al signo del Otro, es señuelo y engañoso, mientras que el instinto porta un saber que dice siempre lo mismo, está inscripto en una naturaleza que funciona automáticamente e implica una constancia, muy contrario al deseo en donde no hay apoyatura en una existencia de la relación sexual. En el goce, por su parte, no hay *partenaire* humano, ni del otro sexo ni del mismo. Como dice Miller, se trata de la pulsión freudiana, una exigencia sin descanso, una demanda imperativa y absoluta que no se formula en palabras, no conoce límites ni pausas, no tiene rostro, es acéfala y solo busca cerrar el círculo que le permita al cuerpo gozar de sí mismo. Por tal motivo, llama al goce

ahumano, porque no conduce al *partenaire* sexual. Es Freud quien descubre que deseo y goce no encajan, que hay una ruptura entre ellos. Del lado del deseo, está el *partenaire* sexual y, del lado del goce, el *ahumano*. Entonces, para Miller entre ambos está el amor que permite creer que todo eso se sostiene junto.

El *partenaire* sexual necesita del deseo del Otro, el *ahumano* precisa el goce, y es el amor el que condesciende a que uno se vuelva uno con su *partenaire*, en una complementariedad ilusoria. Como la relación sexual no está programada como el instinto, están los encuentros del amor, las repeticiones del deseo, los traumatismos del goce que siempre son sorpresas.

En la conversación “Algunos problemas de pareja”, Miller insiste en decir que es en el análisis que se descubre el verdadero *partenaire*, que es siempre lo imposible de soportar. El “verdadero *partenaire* es su real, lo que resiste y que lo mantiene ocupado”.⁷ Ir al encuentro de la base sintomática de la pareja permite, en el análisis, encontrar que el verdadero *partenaire* podrá consistir en los propios pensamientos que a uno lo persiguen, de los que buscará divorciarse: o podrá tratarse del cuerpo, que quiere salirse con la suya y permanecer frío en el acto sexual, o del cuerpo masculino que, a pesar del deseo, en el amor no manifiesta la erección esperada; o por qué no la imagen, aquella a la que se le dedica toda la atención y que concentra todo el dolor, a la cual la persona a la que se está ligado no hace sino vestirla.

Por tanto, podemos arribar a la conclusión de que el inconsciente inventa un truco para llenar el agujero en lo real, inventa el modo de relación según el cual cada uno se las arregla con la ausencia de programación sexual, aunque no sin un cierto fracaso, es decir, un síntoma incurable. A partir del amor, se bordea el agujero de lo real, se inventa un saber hacer con el goce y el enigma del deseo. El inconsciente inventa un *partenaire*, un nuevo amor que posibilita nuevos lazos sobre el enigma sexual.

Notas

¹ Lacan, J., clase del 19 de febrero de 1974, Seminario 21, “Los no incautos yerran o Los Nombres del padre”, inédito

² *Ibíd.*

³ Miller, J.-A. “La invención del *partenaire*”, *causefreudienne.net*, 16 de junio de 2005, en <https://www.causefreudienne.net/linvention-du-partenaire/>

⁴ Miller, J.-A. “Algunos problemas de pareja”, *causefreudienne.net*, 17 de junio de 2005, en <https://www.causefreudienne.net/linvention-du-partenaire/>

⁵ Miller, J.-A. “La invención del *partenaire*”, *causefreudienne.net*, 16 de junio de 2005, en <https://www.causefreudienne.net/linvention-du-partenaire/>

⁶ *Ibíd.*

⁷ Miller, J.-A. “Algunos problemas de pareja”, *causefreudienne.net*, 17 de junio de 2005, en <https://www.causefreudienne.net/linvention-du-partenaire/>